

EL DIABLO MUNDO.

POEMA.

CANTO V.

CUADRO I.

INTERIOR DE UNA TABERNA EN EL AVAPIÉS.

En un rincón junto á una mesa Adán con la Salada; ella contemplándole con rezelosa curiosidad, él distraído: grupo de majos á un lado: grupo de manolos y manolas que danzan. Un hombre con traje mitad seglar, mitad eclesiástico, flaco, ruin de estatura, chato, lampiño y el pellejo arrugado, pelo pobre y rojizo, chisgaravis repugnante, toca la guitarra. Su edad cuarenta años (1).

UN MANOLO.

Buen ánimo, padre cura,
Vamos, otra seguidilla.

PRIMERA MANOLA.

¡Qué seria está Saladilla!

SEGUNDA MANOLA.

Chica por poco se apura.

(1) Si modelo y dechado de todas las virtudes son el mayor número de nuestros sacerdotes, en todos tiempos, y especialmente en los malaventurados que corren, ha habido y se encuentran algunos miserables, hez y escoria de tan respetable clase. El lector se acordará tan bien como nosotros de haber hallado en su vida alguno que, haciendo gala de su desvergüenza, se parecía quizá al mezquino ente que aquí tratamos de describir.

PRIMERA MANOLA (al cura).

Diga usted, cara de fuelle,
¿No canta usted?

EL CURA.

(Con ademán salado que le sienta muy mal.)

¡Salerosa!

PRIMERA MANOLA.

¡Viva la gracia!

SEGUNDA MANOLA.

Mohosa,
Mala mano te desuelle.

EL CURA (apurando el vaso).

¡Sangre de Cristo! al avío.

SEGUNDA MANOLA.

Vamos pues, toque usted aprisa.

EL CURA.

Consumé: siga la misa,
Y ayúdame, hijo mío.

(A un mozalbete que alternará con él cantando.)

(Mientras rasga la guitarra, desaparece la fisonomía del cura escuerzo entre millares de innobles gestos.)

No hay religion mas santa (Canta.)
Que la de Cristo,
Que señala á los moros
Como enemigos.

Guerra á los cueros,
Porque matando moros
Se gana el cielo. (Danzan.)

SALADA.

¿Estás triste, dueño mío?
¿No respondes?

ADÁN (distráido).

No sé, siento
Una ansiedad, un tormento.

SALADA.

Me matas con tu desvío :
Mira, Adan, me miro en tí
Como en Dios : ¿ qué mal te oprime ?
Por Dios, Adan, por Dios dime
Que también me amas así.

ADAN *(con frialdad)*.

Sí, te amo.

SALADA *(con ternura)*.

¿ No es verdad ?

Yo con locura : ¿ suspiras ?

¿ No respondes ? ¿ no me miras ?

(Adan recorre con los dedos la mesa, y los ojos bajos profundamente pensativo; ella con zozobra le mira fijamente y los ojos húmedos de lágrimas. Sigue la danza.)

PRIMERA MANOLA *(con desgarro)*.

¡ Jalea de navidad !

¿ Quién me la compra ?

SEGUNDA MANOLA.

(Señalando á Adan y á la Salada.)

¡ Qué par !

¡ La romántica ! ya llora :
Traigan agua á la señora,
Porque se va á desmayar.

EL CURA *(canta)*.

La mujer y las flores
Son parecidas,
Mucha gala á los ojos
Y al tacto espinas :

Y yo que tengo
El corazón herido
Nunca escarmiento.

(Corro de guapos.)

PRIMER GUAPO.

¿ Con qué es aquel ?

(Señalando á Adan con el gesto.)

SEGUNDO GUAPO.

Aquel es.

TERCER GUAPO.

Un trago, que pase el miedo.

SEGUNDO GUAPO.

Señor Matorrales, quedo,
Que es muy hombre.

TERCER GUAPO.

¿ Por los piés ?

SEGUNDO GUAPO.

Y por las manos.

PRIMER GUAPO.

Amigo,

Dice el refrán que su silla
Pierde el que se va á Sevilla.

SEGUNDO GUAPO.

Y es natural.

TERCER GUAPO.

Pues yo digo

Que la cortaré la cara.

(Manolos bailando.)

PRIMER MANOLO.

Coja usted tierra, salero.

SEGUNDA MANOLA.

Estoy por decir no quiero.

EL CURA *(mirando de reojo á los majos)*.

Buena danza se prepara.

(Canta.)

Tienes una boquitris
Tan chiquitirris,
Yo me la comeriba
Con tomatirris.

EL CHICO *(canta)*.

Y en tus ojillos,

¡ Ay ! se me baila el alma

Que me derrito.

PRIMER GUAPO.

¿No te ha conocido?

TERCER GUAPO.

No :

Está ella muy distraida.

SEGUNDO GUAPO.

Quien bien quiso tarde olvida.

TERCER GUAPO.

Pues ella pronto olvidó.

TABERNERO.

Una azumbre se me debe.

TERCER GUAPO.

Eche usted otra, que quiere
Que el mozo aquel tan salero
Y aquella niña lo pruebe.

ADAN (*á la Salada*).

¡Me ahogo ! siento un deseo,
Salada, no sé de qué :
Un afán.....

SALADA.

Yo sí lo sé ;

No me quieras : bien lo veo.

ADAN.

Vistes aquel pez dorado
Que en tu casa en un fanal,
Breve lago de cristal,
Da vueltas aprisionado,
Y en la ventana al sol mira
Tejiendo en torno colores,
Y en las macetas las flores
Donde la brisa suspira :
Y ya escucha su rumor
Que le encanta, y le suspende
Ya la llama que se enciende,
Ya la beldad de la flor;

Y en su cárcel cristalina
Nada con mas ligereza
Por gozar de la belleza
Que los ojos le fascina :
Pues así yo, dueño mio,
La tierra, la luz, el cielo,
Disfrutar con loco anhelo,
Y sin saber cómo, ansío.

SALADA.

Mira, si tú, vida mia,
Me amaras como yo á tí,
Todo eso hallaras en mí
Y tu ansiedad calmaria.
Yo que tu amor solo anhelo,
Para templar mis enojos
Busco mi luz en tus ojos,
Hallo en tu frente mi cielo :
Y estando á tu lado, Adan,
Ni ese sol ni el cielo veo :
Que eres todo mi deseo
Y eres tú todo mi afán.
Decir ternuras ignoro,
Ruda y salvaje nací,
No sé qué pasa por mí
Ni tampoco porqué lloro :
Fuego en mi amargo dolor,
Fuego de Dios en mi estrella,
Que no me formó mas bella
Para aumentarte tu amor.
Mal haya, mal haya amen
Cuando te vi, ¿y quién te viera
Que al mirarte no aprendiera
Al momento á querer bien ?

ADAN.

Ves tú cuando tornasola
Los cielos la luz del día,
Y huye la noche sombría,
Y en tintas mil arrebola
La aurora el blanco celaje.
Y canta á la alborada
Las aves en la enramada.

Luciendo el vario plumaje :
 Mas placer, mas luz, mas vida,
 Mas amor vierte á torrentes
 Ese estrépito de gentes
 Que en multitud confundida
 Ayer vi cuando á tu lado,
 Con tanto afán, tanto gozo,
 Tanta gala y alborozo,
 Bajaban tantos al Prado.
 Adornos tan relucientes,
 Ricos trajes y colores,
 Coches, caballos, primores,
 Y gustos tan diferentes ;
 Y el lujo y la gentileza
 De aquellos tan altaneros
 Que llamas tú caballeros
 Y damas de la nobleza ;
 ¿ Cómo pueden no admirar
 Al que siquiera los mire ?
 ¿ Quién habrá que no suspire
 Por su grandeza igualar ?

SALADA.

¿ Quién mejor que tú entre ellos ?
 Por el mejor de mas brio
 No trocara yo, Adán mio,
 Un rizo de tus cabellos.

ADAN.

O estoy loco, vive Dios,
 O no me entiendes, Salada.

TERCER GUAPO.

(Se acerca al primero con el jarro de vino.)

Ve y dales la cambiada
 Y brinda tú por los dos.

(Quedan en observacion en el rincon opuesto los dos guapos.)

PRIMER GUAPO (á Adán y la Salada).

Dios bendiga lo que cria
 Bueno y lo estoy yo mirando.

LA SALADA (con desgarro).

Vaya un don Necio.

PRIMER GUAPO.

Estimando.

Mi alma, mas cortesía.
 Mocito, un sorbo siquiera. (A Adán.)
 *dan sin mirarle continúa distraído.)

SIGUE EL PRIMER GUAPO.

¿ Y usted, niña ?

SALADA.

Me hace mal

La espuma.

PRIMER GUAPO.

¡ Viva la sal !

(Acercándose al oído de ella.)

Está el gaché de quimera ?

SALADA.

¿ Sabe usted los mandamientos ?
 Pues el quinto no moler.

PRIMER GUAPO.

Se me olvidan sin querer
 A veces.

GUAPO TERCERO.

(Al segundo en acecho desde el rincon opuesto.)

Bebo los vientos

De pura cólera.

SEGUNDO GUAPO.

El majo
 De monos sin duda está.

PRIMERA MANOLA. (Corro de baile.)

¡ Un soponcio, que me da !

PRIMER MANOLO.

¡ Viva ese desparpajo !

EL CURA. (Canta.)

Nunca mató á los hombres
 La pena negra.

Desventuras y males
Y penas vengan :

¡ Ay ! las mujeres
A los hombres mejores
Les dan la muerte !

PRIMER GUAPO.

Mocito , ¿ usted ha perdido (*A Adan.*)
El habla ?

SALADA.

Vaya un moscon.

ADAN.

No gasto conversacion.

PRIMER GUAPO.

¿ Se da usted por ofendido ?
Pues lo siento.

ADAN (*con calma*).

Se acabó.

SALADA.

¿ Lo quiere usted claro ?

PRIMER GUAPO.

Sí.

SALADA.

Que está usted de mas aquí.

PRIMER GUAPO.

(*Se rasca con sorna y meneos truanescos.*)

No entiendo indirectas yo.

TERCER GUAPO (*al segundo*).

El demonio me retienta,
Compañero. (*Continúan en acecho.*)

SEGUNDO GUAPO.

Crie usted pecho.

PRIMER GUAPO.

¡ Tengo una sangre !

SEGUNDO GUAPO.

El despecho.

PRIMER GUAPO.

Y la indina que lo aumenta.

(*Corro de baile.*)

PRIMERA MANOLA.

Pae cura, usted se enronquece.

SEGUNDA MANOLA.

Hija, dale un caramelo.

EL CURA.

De verte á tí me amartelo,
Pichona.

SEGUNDA MANOLA.

Me lo parece.

EL CURA. (*Canta.*)

Arrecógete y brinca,
Menéate y salta,
Porque tanto meneo
Me lleva el alma.

EL CHICO. (*Canta.*)

¡ Jesus, qué liga !
Y es lo bueno que nunca
Miente la pinta.

SALADA.

¿ Con qué no ?

PRIMER GUAPO.

Pues por supuesto.

(*Adan se levanta y lo coge con fuerza del brazo.*)

ADAN.

Buen amigo, basta ya.

(*Le separa sujetándole sin trabajo y vuelve á sentarse.*)

PRIMER GUAPO. (*Echa mano á la navaja.*)

Un demonio bastará,
Que el brazo me ha descompuesto

TERCER GUAPO.

(*Al segundo, echándose ya en medio.*)

Compañero, me perdí.

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

SEGUNDO GUAPO (*siguiéndole*).

Ya se armó.

TERCER GUAPO.

(Desembozándose y presentándose á la Salada.)

Mala carcoma,

Di, ¿ me conoces ? pues toma.

(Le tira una navajada á la cara que no le da.)

SALADA.

Esas se dan siempre así.

(Le entra el cuchillo junto al corazón.)

TERCER GUAPO.

¡ La unción ! ¡ favor ! me han herido !

TABERNERO.

¡ En mi casa !

EL CURA.

Las lió.

*(Tira la guitarra y sale á escape.)**(Huyen todos precipitadamente, coge á Adán la Salada del brazo, y salen juntos por la puerta de la trastienda.)*

ADAN.

¿ Qué has hecho tú ?

SALADA.

¿ Qué sé yo ?

Corre pronto.

TABERNERO.

Me han perdido.

(Gente, justicia que acude, etc.)

FIN DEL CUADRO.

Tú el espíritu, amor, tú eres la vida
 De la mujer que en tu ilusión se ceba,
 Y halla en tí solo su ansiedad cumplida
 La que tu dardo penetrante prueba :
 El viento en remolinos sacudida
 Acá y allá inconstante el alma lleva
 Del hombre, y pasajero devaneo
 Eres no mas de su primer deseo.

Inmenso mar que brinda al navegante
 Con mansas olas y sereno viento
 Y una playa riquísima y distante
 Que ilumina á su gusto el pensamiento,
 Y una luz que se pierde rutilante
 Y brilla con inquieto movimiento,
 Glorias, tesoros, la esperanza ofrece
 A su ambición que en su delirio crece.

¡ Cuánto en la juventud la vida es bella !
 Con músicas regala nuestro oído,
 Los ojos guía reluciente estrella,
 Brinda la flor aromas al sentido :
 Lánzase el hombre con ardor tras ella,
 Como al dejar el águila su nido,
 Buscando al sol, y con seguro vuelo
 Volando á hallarle en el remoto cielo.

¿ Quién parará su rápida carrera ?
 ¿ Quién pondrá coto á su afanar ardiente ?
 Corre campo á buscar como la fiera
 Que se lanza en el circo de repente :
 Arrebata tal vez en su primera
 Locura al que se opuso, indiferente
 Lo abandona despues. ¡ Ay ! ¡ desdichada
 La mujer que se opongá á su pasada !

Flor que arrebatada de su tallo el viento,
 La roba enamorado y se la lleva,
 Bésala y acaríciala violento
 Con nuevo ardor y con locura nueva:
 Bebe su aroma de su olor sediento,
 Y las ojas la arranca; en ella ceba
 Su amoroso furor, y al fin la arroja
 Cuando marchita y sin olor le enoja.

Y sigue, y allá va, y allá se lanza,
 Y allá acomete, la region buscando,
 Que la imaginacion apenas alcanza
 A pintarse, su vuelo remontando:
 Y él allá va, y ardiente se abalanza,
 Cayendo y despeñado, y tropezando,
 A merced de su propia fantasia,
 Tras la engañosa estrella que le guía.

CUADRO II.

ESCENA PRIMERA.

HABITACION DE LA SALADA.

ADAN Y LA SALADA.

SALADA (*acariciándole*).

Gachon mio, di, ¿no das
 Un beso á tu pobre amante?

ADAN.

¿Porqué has herido á aquel hombre?

SALADA.

¿Porqué? porque yo á mi padre
 Le he oido decir que aquel gana
 El pleito que pega antes.

ADAN.

No sé porqué no me gusta
 Ver esas manos con sangre:
 ¡Son tan lindas! llevar flores
 Mejor que un puñal les cae.

SALADA.

Bien puede ser, y si quisieres,